

LA ORACIÓN SUJETO CON LOS CAUSATIVOS EMOCIONALES: HISTORIA DE UN CAMBIO

El español permite que el elemento en función de sujeto dentro de una oración presente a su vez la forma de una oración, ya flexionada, ya infinitiva¹. La oración "compuesta" (LOPE BLANCH, *Análisis gramatical*, p. 45) así obtenida se ilustra en las gramáticas con ejemplos como éstos:

- (1) No es posible *que el mal ni el bien sean durables*
(Esbozo, § 3.19.2, p. 515)
- (2) Sería útil *hablar otra vez del asunto*
(GILI GAYA, *Curso*, § 144, p. 190)
- (3) Me interesa *que me lo des en seguida*
(SECO, *Gramática*, § 9.2.2, p. 133)

Aunque familiares en español, las oraciones sujeto son, en más de un sentido, irregulares. Lo son desde la perspectiva sintáctica, si se toma en cuenta la asimetría (FOLEY y VAN VALIN, *Functional Syntax*, p. 251) que supone introducir en el nivel de la predicación

¹ Las opiniones difieren en cuanto a si los infinitivos forman o no oraciones. Para una revisión de las posturas, véase LUNA, *Verboides*, pp. 17-20. Esta autora argumenta en favor del valor oracional de los infinitivos haciendo hincapié en que "al actualizarse en el discurso es cuando los verboides adquieren las características de una u otra categoría" (p. 20); cf. en el mismo sentido, LOPE BLANCH, "Oración gramatical", pp. 417-419; HERNÁNDEZ ALONSO, *Gramática*, p. 54.

nuclear (el verbo con sus argumentos centrales) una unidad de mayor complejidad estructural (una oración completa que puede llevar circunstanciales). Y lo son también desde la perspectiva semántico-pragmática si se reconoce que la oración que toma el oficio de sujeto adquiere, de manera anómala, la función de referencia propia de los argumentos nominales (CROFT, *Syntactic Categories*, p. 52) y pasa asimismo a "identificar" la situación-entidad de que algo se predica.

A la luz de estas irregularidades, llegan a sorprender menos las bien sabidas restricciones que suele ponerse al uso del sujeto oracional en muchas lenguas del mundo. Por un lado, las lenguas exhiben diversas estrategias que ya sea atenúan el carácter verbal del sujeto (nominalizándolo), ya sea ofuscan la función subjetiva del verbo (expulsándolo de la posición normal del sujeto) (FOLEY y VAN VALIN, *Functional Syntax*, pp. 252-255; CROFT, *Syntactic Categories*, pp. 83-86; GIVÓN, *Syntax*, pp. 95-96). Por el otro, la combinación con la oración sujeto tiende a reducirse al mismo diminuto conjunto de verbos (GIVÓN, *Syntax*, pp. 94-95), verbos de tipo modal, por lo general, que expresan la actitud del hablante ante el fenómeno o metafenómeno² designado por el sujeto oracional.

Esto último se ve claramente en los ejemplos que proporcionan las gramáticas del español para ilustrar la oración sujeto: o bien se incluyen ejemplos que, tales como el primero que cité arriba, repetido aquí como (4a), y otros similares, denotan situaciones en que el hablante se pronuncia acerca de la realidad (probabilidad o posibilidad) de lo que se enuncia en la oración sujeto:

² La idea del fenómeno (HALLIDAY, *Functional Grammar*, p. 227) o la entidad de tercer orden (LYONS, *Semantics*, p. 443) es una proyección abstracta, situada fuera del tiempo y del espacio, con una tendencia, justamente, a ser tema de predicaciones que comunican creencias y juicios (LYONS, *Semantics*, p. 445).

- (4) a. No es posible *que el mal ni el bien sean durables*
(Esbozo, § 3.19.2, p. 515)
- b. No es probable *que lo sepa*
(GILI GAYA, *Curso*, § 218, p. 287)
- c. La verdad es *que no me faltaban modelos*
(ALARCOS, *Gramática*, § 390, p. 327)

o bien son ejemplos, según ilustran (2), aquí (5a), y varios más del mismo género, que expresan una valoración del enunciado por parte del hablante en términos de la necesidad (obligación, deseabilidad, conveniencia, utilidad, etcétera) que le atribuye (2)³:

- (5) a. Sería útil *hablar otra vez del asunto*
(GILI GAYA, *Curso*, § 144, p. 190)
- b. Es menester *que él [el libro] no sea también contingente*
(Esbozo, § 3.19.2, p. 515)
- c. Conviene *que te calles*
(HERNÁNDEZ ALONSO, *Gramática*, p. 68)
- d. Será bueno *tomar precauciones*
(Esbozo, § 3.16.3, p. 484)
- e. Es lástima *que te hayan visto*
(GILI GAYA, *Curso*, § 218, p. 287)

A estos ejemplos con verbos modales las gramáticas del español agregan, tal como se vio en (3), otros que muestran un verbo de emoción. Repito (3) como (6a) e ilustro con unos ejemplos adicionales:

- (6) a. Me interesa *que me lo des en seguida*
(SECO, *Gramática*, § 9.2.2, p. 133)
- b. Le molestó *que pudiera conocer sus intenciones*
(ALARCOS, *Gramática*, § 390, p. 327)

³ El juicio referido a la realidad, probabilidad o mera posibilidad de la acción verbal se apoya en el conocimiento del hablante (modalidad epistémica); el concepto de necesidad se relaciona con un sistema de normas legales, morales o sociales (modalidad deóntica): (véase DIK, *Functional Grammar*, p. 205, con referencia a HENGEVELD, "Layers and operators").

- c. Les preocupaba *que pasase el tiempo y no llegara el médico*
(ALARCOS, *Gramática*, § 390, p. 327)
- d. Me gusta mucho *el pasear por la noche*
(SECO, *Gramática*, § 9.2.6, p. 136)

Aunque tipológicamente menos comunes, al parecer⁴, los verbos de emoción operan de modo similar en tanto que proyectan una valoración subjetiva sobre la acción verbal que se enuncia⁵. Por lo que respecta al español, el uso del verbo de emoción con la subordinada de sujeto hunde sus raíces en los célebres impersonales de sentimiento del latín (*piget* 'aflige', *pu-det* 'avergüenza', *taedet* 'asquea', etcétera), los cuales integraban junto con los modales la pequeña clase de verbos que admitían la oración sujeto⁶.

Conviene tener claro, sin embargo, que la transmisión del latín al español en esta materia no es más que indirecta y parcial. Indirecta, en el sentido de que el español no hereda los impersonales de sentimiento del latín, sino que crea nuevas unidades verbales con pro-

⁴ Los verbos de emoción no se mencionan en el estudio tipológico de Givón (*Syntax*, pp. 94-95) acerca de la oración sujeto.

⁵ Cf. LÉPINETTE, "Emotions", p. 99: "Une émotion est toujours le résultat de l'évaluation subjective d'un événement de la part du sujet qui l'éprouve".

⁶ En las gramáticas y estudios del latín no se habla de verbos modales. La clase en cuestión se caracteriza atendiendo a la división entre verbos, por un lado, y expresiones verbales integradas por una cópula y un adjetivo o sustantivo, por el otro (véase, por ejemplo, PINKSTER, *Sintaxis y semántica del latín*, pp. 128-136), definiéndose los usos de acuerdo con la forma en que aparece la predicación incrustada, sea infinitivo, sea oración flexionada con *quod* o *ut* (véase, por ejemplo, ERNOUT y THOMAS, *Syntaxe latine*, § 272, p. 257; § 303, p. 296; § 310, pp. 303-305). Sin embargo, el examen del significado de los verbos implicados deja claro que la mayor parte de ellos se relacionan con el campo de la modalidad epistémica (*constat* 'está claro', *falsum est* 'es falso', *dubium est* 'hay duda', etcétera) o deóntica (*opus est* 'es necesario', *licet* 'está permitido', *prodest* 'es útil', *refert* 'es importante', etcétera).

iedades semejantes, según veremos más adelante. Y parcial, porque, en contraste con el latín que limitaba el uso de la oración sujeto a unos cuantos verbos psicológicos de carácter impersonal, el español lo extiende a la muy nutrida clase de los llamados "causativos emocionales" (CANO AGUILAR, *Estructuras sintácticas*, p. 66), que son verbos personales y regulares. La extensión del uso a los causativos emocionales —inscrita dentro de un movimiento diacrónico más amplio que ha llevado al español a expandir el uso de la oración sujeto a diversos tipos de verbos (*Esbozo*, §3.19.2, pp. 515-516)— es el tema del presente trabajo.

Apoyándome en el estudio diacrónico de un corpus de textos en prosa⁷, mostraré que el uso de la oración sujeto con los causativos emocionales (*alegrar, asombrar, enfurecer, irritar*, etcétera) corresponde a una innovación reciente (siglo XIX), que se encuentra todavía en vías de desarrollo. Mi objetivo fundamental es el análisis del cambio, de las circunstancias en que se inicia y del modo en que se propaga, análisis este para el cual tienen especial importancia las tres construcciones relacionadas con los causativos emocionales, en cuya competencia está la clave para el entendimiento del cambio que nos ocupa.

Anticipando brevemente el contenido del análisis, menciono aquí que los causativos emocionales son verbos transitivos que en su esquema básico asignan la función de sujeto al elemento que llamaré el "estímulo"

⁷ El corpus contiene materiales en prosa pertenecientes a los siglos XIII, XV, XVI, XVIII, XIX y XX, que incluyen crónicas, tratados filosóficos, algunas obras de teatro, documentos de archivo editados, novelas y (para el período actual) revistas, con fuentes de origen mexicano cubriendo lo que es posterior a la Edad Media. Por razones de espacio no me es posible dar el inventario completo de las fuentes ya que a cada siglo analizado le corresponde más de una decena de obras. El corpus que aparece al final consta únicamente de las fuentes que se citan en el presente trabajo.

(BLANSITT, "Stimulus as a semantic role") y la de objeto directo a la persona que siente la emoción, conocida como "experimentante":

- (7) a. Pedro la *había desilusionado*
 (*Agua*, p. 216)
 b. el tema racial evidentemente *perturbaba* a Kennedy
 (*Nexos*, 224, p. 29)

Esta construcción transitiva alterna desde los comienzos de la historia con la construcción de voz "media" (verbo + *se*)⁸, en la que el experimentante pasa a desempeñar el oficio de sujeto, apareciendo el estímulo bajo la forma de un sintagma prepositivo:

- (8) a. Qué tal si *se horrorizaba* con la sangre
 (*Noche*, p. 97)
 b. Por lo demás Felipe *se enorgullecía* de ser un hombre práctico
 (*Púberes*, p. 75)

En un desarrollo posterior se agrega la construcción "inversa"⁹, integrada por el verbo simple, al igual que

⁸ Cf. CANO AGUILAR, *Estructuras sintácticas*, p. 279: "[...] verbos que, como *alegrarse, enfurecerse, asombrarse, olvidarse, irritarse*, indican un proceso psíquico, una emoción, que se produce en alguien, sin que ese proceso sea provocado ni por el sujeto ni por otro agente: es decir, un típico contenido de 'voz media'".

⁹ El término de construcción "inversa" es utilizado en la gramática relacional (cf. entre otros, HARRIS, "Inversion"), y fuera de ella (cf. NICHOLS, "Transitive and causative", p. 73), para caracterizar oraciones parecidas a las que tenemos aquí, con un experimentante dativo, topicalizado y percibido como el argumento central de la predicación, y un estímulo (en nominativo o en otro caso) pospuesto al verbo; se le da también el nombre de construcción de "sujeto-dativo" (cf. entre muchos otros, SRIDHAR, "Dative subjects"). No pretendo sugerir que el experimentante-CI del español tenga propiedades de sujeto, tal como se ha querido demostrar para otras lenguas. Utilizo el término *inverso* porque creo que, en el caso de los causativos emocionales, la estructura en estudio se origina como un fenómeno de "voz inversa" (GIVÓN, "De-transitive voice") que va en camino hacia la fijación de una "inversa" regida (cf. *infra*, nota 17).

la transitiva, pero distinta de ésta en que el estímulo-sujeto es relegado a la posición posverbal y el experimentante tiene la función de complemento indirecto en adelante (CI):

- (9) a. le *desesperaba* el tránsito de la ciudad de México
 (*Nexas*, 195, p. 15)
 b. a mucha gente le *ha molestado* que aparezcan limpios
 los vestidos de los personajes
 (*Proceso*, 1062, p. 59)

La evidencia que aportan los textos deja de manifiesto que hasta fines del siglo XVIII la construcción transitiva básica se utiliza preferentemente con un estímulo-sujeto de referente humano en tanto que el estímulo no humano favorece la opción de voz media, obedeciendo un principio de animación que se vincula estrechamente a la semántica de las construcciones en competencia. A partir del siglo XIX las restricciones se aflojan y ceden el paso al empleo del verbo simple en conexión con estímulos no humanos, uso normalmente transitivo en el caso del estímulo no humano de carácter nominal, pero casi exclusivamente inverso en el caso del estímulo no humano de carácter oracional (la oración sujeto). Esto último debe de atribuirse sin duda a la influencia que ejerce otra clase verbal de acción psíquica, coexistente aunque inconfundible con la clase causativa, cuyos miembros, entre los que se cuenta *gustar*, proceden (indirectamente) de los impersonales latinos, se combinan desde siempre con la oración sujeto y se caracterizan por regir la construcción inversa.

Sentadas las bases para el estudio de la extensión de la nueva construcción inversa (con su oración sujeto), a costa de la antigua construcción media (con su oración prepositiva), propondré que la diferencia esencial entre las dos construcciones está en el rasgo [+ afectado] que la inversa señala explícitamente en el experimentante

CI y que no lleva el experimentante sujeto de la media. Esto me permitirá identificar a la inversa como la construcción "marcada", que se opone a la construcción media definida como "no marcada" por la indeterminación que muestra respecto del mencionado rasgo. De ahí se podrá observar cómo la construcción inversa se va propagando desde contextos muy afines a su valor expresivo hacia contextos que lo son menos. Llegando a la situación contemporánea, se reconocerá, por último, que unos cuantos miembros de la clase causativa se han adelantado a la mayoría verbal en tal grado que tienen el uso inverso prácticamente generalizado, con la voz media restringida a contextos de excepción en los que el experimentante se concibe específicamente como [-afectado]. El cambio culmina, pues, en lo que puede definirse como un fenómeno de "marca invertida"¹⁰.

La organización del trabajo es la siguiente. Primero trato los verbos intransitivos de emoción, descendientes de los impersonales latinos, que sirven de modelo analógico para el cambio en estudio (sección 1). Paso a discutir el comportamiento de los causativos emocionales antes de su apertura al uso de la oración sujeto (sección 2) para focalizar después la aparición de la construcción inversa correlativa con dicha apertura (sección 3). Sigo con el análisis del uso innovador de la oración sujeto (sección 4) y examino la evolución del cambio hasta nuestros días (sección 5). En las conclusiones señalo las implicaciones léxico-semánticas que tiene el cambio para la clase de los causativos emocionales.

¹⁰ El concepto de "markedness reversal" se plantea inicialmente en ANDERSEN, "Diphthongization", p. 45. Sobre la pertinencia del concepto para el análisis diacrónico, véanse LEHMANN, "Markedness", pp. 183-184, y, con una visión crítica, GARCÍA, "Morphologization".

1. EL MODELO ANALÓGICO

Desde los testimonios más antiguos del español resalta la presencia de una pequeña clase especial de verbos de emoción habilitados para llevar una oración sujeto. Durante la época medieval fueron *placer* y *pesar* los representantes más ilustres de la clase, destacándose en todos los textos por sus altísimos índices de frecuencia (MELIS, "Placer y pesar"). Con el tiempo los reemplazó (*no*) *gustar* (MELIS, "Gustar") el indiscutible heredero de las formas medievales, a juzgar por el favor de que goza el verbo entre los hablantes actuales¹¹. El uso de la oración sujeto con estos verbos se aprecia en los siguientes ejemplos:

- (10) a. e con todas sus fuerças le plazía *buscar la pas e fuyr toda discordía e rigor*
(Hazañas, 38, p. 133.5)
- b. et agora, si te pesa *que vaya, tornarme*
(Biblia, Números, 22, 34, p. 211)
- c. y me ha gustado *leer de todo*
(Periquillo, 3, 4, p. 71)
- d. no le gusta *que ande sucio*
(Astucia, 15, p. 215)

Los orígenes de la clase en estudio se remontan hasta los impersonales latinos ya mencionados, los cuales se llaman impersonales a pesar de que unos alternan con el uso personal (cf. *paenitet* o *pu-det*) y por lo tanto no obedecen a la definición estricta del verbo impersonal o, mejor dicho, unipersonal (BELLO, *Gramática*, § 773, p. 499), que es aquel que no admite sujeto explícito y sólo se conjuga en tercera persona de singular (ALARCOS LLORACH, *Gramática*, § 328, p. 274). Lo que sí es cierto es que los llamados impersonales se oponen a

¹¹ La clase incluye unos cuantos verbos más, con usos mucho menos frecuentes, entre ellos *antojarse*, *chocar*, *doler*, *simpatizar*.

los verbos comunes de carácter personal en la medida en que entran en oraciones que no llevan sujeto nominativo. En ocasiones, el verbo va acompañado de una frase nominal en genitivo que designa al estímulo de la emoción:

- (11) me_{ACUSATIVO} piget stultitiae meae_{GENITIVO}
 (Cic., *Dom.*, 29)
 'me lamento de mi estupidez'

Otras veces, el argumento genitivo equivalente al estímulo es sustituido por una oración que se analiza como oración sujeto¹²:

- (12) pudebat Macedones_{ACUSATIVO} urbem deletam esse
 (Curt., 5.7.10)
 'los macedonios se avergonzaban de que la ciudad fuera destruida'

Los impersonales latinos se perdieron (Meyer-Lübke, *Grammaire*, § 100, p. 117), pero no sin dejar huellas de su funcionamiento peculiar en los verbos del espa-

¹² Evidentemente, la función subjetiva que se le atribuye a la oración pone en tela de juicio la naturaleza "impersonal" de la predicción. Por lo regular, las gramáticas del latín sostienen la impersonalidad si bien con plena conciencia de la ambigüedad; de ahí, esta aclaración: "The name Impersonal is also conveniently applied to verbs that have an Infinitive or a Clause for Subject" (HALE y BUCK, *Latin Grammar*, § 278, p. 158). La propuesta alternativa consiste en tratar la oración no como sujeto, sino como complemento del verbo impersonal; véanse los apartados de la gramática de Ernout y Thomas citados en la nota 6. De cualquier modo, independientemente de cómo se analice la oración, el hecho de que aquellos verbos del latín varíen entre la FN oblicua y la oración, en vez de construirse con un sujeto nominal en caso nominativo, los hace distintos a los verbos personales y susceptibles de ser analizados como típicos verbos "impersonales" (cf. BUTLER, "Impersonal constructions", p. 160).

ñol que aquí nos ocupan. Así, los medievales *placer* y *pesar* y, en su seguimiento, *gustar*¹³, como ya se señaló, heredan el uso de la oración sujeto; también imitan a sus antecedentes en la preferencia que muestran por los estímulos de referente inanimado, de tal manera que (con estímulos-sujetos referidos bien a acciones bien a cosas) se utilizan casi siempre en tercera persona y se ven un poco como verbos impersonales; además de que *placer* y *pesar* (pero no *gustar*) llegan a sustituir el sujeto por un sintagma prepositivo en un empleo francamente impersonal¹⁴.

Más allá de la filiación latina, los verbos en estudio presentan otras dos propiedades en que se diferencian de los causativos emocionales: primero, su carácter de verbo intransitivo, manifestado por la rección del experimentante-CI (frente al experimentante-OD de los causativos) y, segundo, su construcción inversa, definida por la colocación regular del estímulo-sujeto en la posición posverbal (frente al estímulo-sujeto preverbal de los causativos).

Los verbos intransitivos de emoción, en conclusión, manifiestan un conjunto de rasgos definitorios que los establecen claramente como una clase aparte. Veremos más adelante que cuando los causativos emocionales llegan por fin a admitir la oración sujeto, encuentran en estos verbos especiales un modelo de construcción (CI-V-S) que van a hacer suyo por analogía.

2. LOS CAUSATIVOS EMOCIONALES

Los causativos emocionales del español, que incluyen verbos tales como *alegrar*, *animar*, *apenar*, *asombrar*, *aterro-*

¹³ Remito a MELIS, "Placer y pesar" y MELIS, "Gustar", respectivamente, para el análisis de los hechos gramaticales que sólo resumo brevemente en este trabajo.

¹⁴ Se trata de ejemplos como éstos: "E la donzella le dixo que le plazia de buena voluntad *de le responder*" (*Teodora*, 368, p. 117); "¡O, cuánto me pesa *con la falta de mi paciencia!*" (*Celestina*, 4, 84, p. 93).

rizar, conmover, consolar, deprimir, desesperar, divertir, emocionar, enfurecer, enojar y muchísimos más, se distinguen de la clase de *gustar* por ser verbos personales ordinarios de carácter transitivo. Su combinación con la oración sujeto corresponde a un desarrollo muy tardío en la historia, aun cuando la oración sujeto de los causativos emocionales aparezca con frecuencia en el uso actual de la lengua (cf. LUNA, *Verboides*, pp. 25-26) y se maneje en todas las gramáticas, según vimos al principio de este trabajo, como ejemplo paradigmático del fenómeno en cuestión.

Lo que revela el estudio diacrónico de los causativos emocionales es que, a lo largo de varios siglos, los verbos restringieron su construcción transitiva básica a casos en que el argumento correspondiente al estímulo de la emoción denotaba a una persona (o entidad animada). Encontramos, pues, que el verbo causativo sirve principalmente para describir el impacto emocional que el estímulo humano, en función de sujeto, produce o "causa" en el experimentante humano, codificado como paciente-OD:

- (13) a. yo vos *contentaré*
 (*Corbacho*, 2, 2, p. 128)
- b. y aquel Tzilacatzin [...] con su ferocidad *espantaba* no solamente a los indios amigos de los españoles, pero también a los mismos españoles
 (*Historia*, 12, 32, p. 747a)
- c. El buen misionero los *consoló*
 (*Compañía*, 3, p. 103)
- d. *Escandalizaste* o *turbaste* con tu mala vida y pecados a los que bivian mansa y pacíficamente
 (*Confesionario*, p. 101 a)

En cambio, cuando el estímulo se refiere a un elemento no humano, sea una "cosa" expresada mediante una frase nominal, sea un "hecho" denotado por una oración, se utiliza la construcción de voz media. En la

voz media, con el verbo incrementado por *se*, el experimentante pasa a sujeto y el estímulo toma la función de complemento introducido por una preposición:

- (14) a. de aquellos que *se contentan* con que la conciencia esté libre de pecado mortal
(*Muerte*, 22, p. 146)
- b. *nin se espanto* por aquel miraglo que alli contecie
(*Crónica*, 872, p. 543a)
- c. *Consuélome* en entender [...]
(*Cartas*, núm. 176, p. 164)
- d. Vuestra majestad no *se espante* ni *escandalize* de oyr que algunos se buelven
(*Documentos*, núm. 36, p. 162)

El papel que el factor de animación (estímulo humano *vs.* estímulo no humano) tiene en la distribución de los usos se puede explicar tomando en cuenta la perspectiva que las variantes estructurales imponen respectivamente sobre el proceso psíquico que se describe. Si consideramos, en efecto, que la construcción transitiva básica centra la atención en el estímulo-sujeto que afecta emocionalmente al experimentante, entendemos la razón por la que se utiliza con estímulos referidos a personas, pues es sabido que el sobresaliente oficio de sujeto agente lo desempeñan comúnmente las entidades humanas.

En la construcción media, por el contrario, el estímulo aparece en forma de sintagma prepositivo, analizable ya como adjunto circunstancial, ya como suplemento¹⁵,

¹⁵ No hay acuerdo en torno a esta cuestión. En defensa de la interpretación circunstancial (CANO AGUILAR, *Estructuras sintácticas*, p. 281) se enfatiza que el complemento puede eludirse sin afectar el sentido del verbo psicológico: "Juan se enfada". Para el análisis del suplemento (MARTÍNEZ GARCÍA, *Suplemento*, pp. 141-142), por el contrario, la equivalencia referencial de pares como éste: "me alegré de lo ocurrido / lo ocurrido me alegró", comprueba la estrecha relación que existe entre el verbo y el argumento que denota la causa

pero en todo caso separado del verbo por medio de la preposición, en la cual se refleja de modo icónico (HAIMAN, *Iconicity*) cierto distanciamiento conceptual (GARCÍA-MIGUEL, *Transitividad*, p. 97). Este distanciamiento va unido a la idea de que el proceso psíquico no depende, en forma esencial, de la acción del estímulo y se aproxima más bien a una especie de proceso espontáneo (SHIBATANI, "Passives", p. 838), en relación con el cual el estímulo hace el papel de elemento secundario o incluso periférico. Por esto la construcción media se prefiere para los estímulos referidos a elementos inanimados que son por naturaleza menos agentivos y menos prominentes que las personas¹⁶, y que, de introducirse en la construcción básica del verbo causativo, darían cabida a la representación de un evento transitivo atípico (CROFT, *Syntactic Categories*, p. 169; DIK, *Functional Grammar*, p. 245), con agente inanimado y paciente animado.

En el cuadro 1 presento los datos cuantitativos en torno a la distribución entre uso transitivo y uso medio según la naturaleza del referente del estímulo. El cuadro muestra que la tendencia a restringir el empleo de la construcción causativa básica a la zona de los estímulos humanos, con el aprovechamiento concomitante de la voz media para todos los referentes de rasgo [-humano], se mantiene firme desde el siglo XIII hasta el siglo XVIII. En el siglo XVIII aparecen señales de un cambio en gestación anunciado por el incremento en

de la emoción. Otra posibilidad sería que el sintagma prepositivo alternara entre las dos funciones gramaticales según el contexto; ésta es la propuesta de GONZÁLEZ GARCÍA y VELEIRO ("Construcciones pronominales", pp. 423-429), quienes argumentan que la función de dicho sintagma depende de cuál sea la preposición que lo introduzca.

¹⁶ Las cosas ocupan un puesto menos alto que las personas en todas las jerarquías que son pertinentes para la sintaxis: animación, agentividad, topicalidad, prominencia, etcétera. Estas jerarquías, que se han tratado en diversos estudios, se encuentran cómodamente reunidas en DIK, *Functional Grammar*, p. 34.

la proporción (36%) de los estímulos no humanos que funcionan como sujeto del verbo causativo. Al llegar al siglo XIX, puede observarse que el verbo causativo ya alterna (casi) equitativamente entre el estímulo-sujeto humano (56%) y no humano (44%), aunque con una diferencia importante al interior de la zona inanimada. La diferencia radica en que el empleo de la construcción básica a expensas de la voz media se da con mucho mayor frecuencia cuando el estímulo equivale a una "cosa" (FN) que cuando se refiere a un "hecho" designado por una oración, cuya asociación con el verbo causativo es todavía la excepción. Así, del total de 316 documentaciones con "cosas", 213 (67%) corresponden a un empleo del verbo causativo, contra 103 (33%) usos de voz media; mientras que los "hechos" verbales se dividen entre 26 casos (20%) de apariciones con el verbo básico y 106 casos (80%) con el verbo pronominal de la voz media. Podemos afirmar, por lo tanto, que el uso de la oración sujeto con el causativo emocional apenas comenzó en el siglo XIX.

3. DESARROLLO DEL ESQUEMA INVERSO

Lo que hay que decir de inmediato es que, en realidad, la nueva oración sujeto no aparece (casi nunca) en la construcción transitiva básica, sino en una nueva construcción, que el verbo causativo adopta a la vez que extiende sus usos a la zona de los estímulos no humanos y que consiste en la construcción inversa característica de la clase verbal a la que pertenece *gustar*. Esto quiere decir que, al iniciarse la competencia entre la nueva oración sujeto y la antigua oración prepositiva de la voz media, lo que exhiben los textos son contrastes como éste:

(15) a. *Me alegra oírte* (*Bandidos*, 1, 8, p. 35)

b. Yo *me alegro* infinito de haberle reconocido su capacidad (*Bandidos*, 2, 2, p. 318)

CUADRO I
DISTRIBUCIÓN ENTRE TRANSITIVA BÁSICA (V) Y VOZ MEDIA (V+SE) SEGÚN LA ANIMACIÓN
DEL ESTÍMULO

	V + ESTÍMULO-S		V _{SE} + ESTÍMULO-PP	
	<i>est. [+H]</i>	<i>est. [-H]</i>	<i>est. [+H]</i>	<i>est. [-H]</i>
		cosa + hecho (FN) (O)		cosa + hecho (FN) (O)
siglo XIII	(179) 89%	(22) + (0) = (22) 11%	(57) 24%	(133) + (51) = (184) 76%
siglo XV	(279) 84%	(49) + (3) = (52) 16%	(38) 17%	(120) + (63) = (183) 83%
siglo XVI	(299) 92%	(26) + (1) = (27) 8%	(30) 17%	(93) + (55) = (148) 83%
siglo XVIII	(175) 64%	(90) + (8) = (98) 36%	(13) 8%	(86) + (56) = (142) 92%
siglo XIX	(299) 56%	(213) + (26) = (239) 44%	(29) 12%	(103) + (106) = (209) 88%

El desarrollo de la construcción inversa nos sugiere que la transitiva básica del verbo causativo se vio como poco adecuada para acoger al estímulo oracional, lo cual se entiende perfectamente considerando que no puede existir nada más alejado del prototipo del evento transitivo que la asignación del papel de sujeto agente a una acción verbal que se presenta como actuando sobre un paciente humano¹⁷. En comparación con la transitiva básica, la inversa ofrece una solución más sa-

¹⁷ El evento transitivo que muestra a una cosa (FN) actuando sobre un paciente humano, aunque atípico, según vimos arriba, resulta ciertamente menos anómalo. Esto explica por qué los estímulos no-humanos equivalentes a "cosas" sí entraron en la construcción transitiva básica, a diferencia de los "hechos" verbales. Los textos aportan evidencia muy clara al respecto, aunque también enseñan que incluso las cosas llegan a alternar entre la transitiva básica y una construcción de "voz inversa" (GIVÓN, "De-transitive voice") con el experimentante OD (o, a veces, CI) inicial y el estímulo-sujeto posverbal, alternancia esta que obedece a valoraciones acerca de la topicalidad relativa del agente (estímulo) y el paciente (experimentante) (cf. MELIS, "Verbos causativos"; MELIS, "Variación sintáctica"). Y a la luz de estos datos, quizá convenga reformular lo que pasó con los hechos verbales, de la siguiente manera: se desarrolla un uso de voz inversa que va acompañado de un proceso inmediato de fijación, porque, siendo el uso de la oración sujeto algo especial que pocos verbos poseen, entra en acción desde el principio la influencia de los intransitivos de emoción tipo *gustar*, acostumbrados a unirse a sujetos oracionales en la construcción inversa que rigen. Obsérvese que la voz inversa invierte el lugar de los argumentos A y P con el fin de otorgar mayor prominencia al participante que no es el sujeto agente, pero sin introducir cambio en las funciones gramaticales. Lo que la voz inversa sí implica es un efecto de "de transitivización" (la oración se vuelve semánticamente menos transitiva: Givón, "Typology", p. 168), reflejado, por lo que a los causativos emocionales del español se refiere, en la vacilación del experimentante entre función directa (OD) y función indirecta (CI) que exhiben los usos de voz inversa con las cosas. Es fácil ver, entonces, cómo la generalización de una voz inversa, con un objeto sistemáticamente promovido de acusativo a dativo, puede llevar el verbo transitivo a convertirse en un verbo intransitivo que rige la construcción inversa (CI-V-S). Con algunos causativos emocionales, como señalaré en las conclusiones del trabajo, esta conversión ya se efectuó.

tisfactoria en la medida en que da mayor relieve (posición inicial) al participante humano y relega a una posición de menor prominencia (lugar posverbal) la acción verbal que actúa como estímulo. Se suma a ello el hecho de que en la inversa el sujeto verbal no se perfila como "causante" del proceso interno que afecta al experimentante, ya que éste (CI) no se codifica como "paciente"¹⁸.

En retrospectiva, el desarrollo de la construcción inversa se ve como algo natural. Los hablantes del siglo XIX la utilizaban con los verbos del tipo de *gustar* unidos desde siempre a estímulos oracionales y, al moverse el verbo causativo en la misma dirección, la extendieron analógicamente a la nueva zona de usos¹⁹.

4. EL CONTEXTO INICIAL DEL CAMBIO

Corresponde ahora examinar los inicios del uso de la oración sujeto. Para ello hay que recordar que en la etapa inicial de un cambio sintáctico, cuando una nueva forma entra en competencia con una forma antigua, aquélla se introduce primero en contextos que son es-

¹⁸ La realización del experimentante como CI no se alcanza a distinguir en el ejemplo (12a) citado arriba, dada la ambigüedad funcional del pronombre *me*. Pero se deduce del hecho de que el experimentante de tercera persona que se combina con la oración sujeto toma la forma del pronombre dativo *le* (en el dialecto mexicano, que no es leísta). El resultado es una construcción en la que el experimentante deja de verse como causalmente afectado por la acción del estímulo, lo cual equivale a decir que en la inversa el valor "causativo" del verbo se altera. El cambio semántico se reduce, por supuesto, a los empleos inversos del verbo, pero es claro que estos empleos abren una brecha en la clase de los causativos emocionales, con potenciales repercusiones de fondo; cf. *infra* las conclusiones.

¹⁹ Con unas pocas excepciones, en contextos donde el carácter de tópico del sujeto oracional motiva su colocación antes del verbo.

pecialmente afines a su valor distintivo y sólo después procede a otros tipos de entornos cada vez menos coherentes con dicho valor²⁰. Resulta importante, por consiguiente, que se identifique antes que todo el rasgo específico en que la construcción inversa se diferencia de la construcción media a la que comienza a desplazar.

Con el fin de demostrar que la oposición se sitúa en el rasgo [+ afectado] que la construcción inversa asocia explícitamente a la persona que siente la emoción (experimentante CI) frente a la construcción media que no lo hace (experimentante-sujeto), quiero volver al contraste ilustrado líneas atrás y repetido aquí por conveniencia:

(16) a. *Me alegra oírte*

(*Bandidos*, 1, 8, p. 35)

b. *Yo me alegro infinito de haberle reconocido su capacidad*

(*Bandidos*, 2, 2, p. 318)

Como puede verse, las dos construcciones, que sirven al igual para expresar la valoración subjetiva de un hecho verbal, presentan indudables afinidades: ambas adecuadamente destacan al participante humano que encabeza la predicación y mueven a segundo plano el elemento no humano. Pero, aunque similares en el modo en que organizan el "flujo de atención" (DELANCEY, "Split ergativity", p. 632), las dos construcciones se separan evidentemente en el aspecto gramatical. Nótese, en primer lugar, que el estímulo en 16a, codificado mediante la función nuclear de sujeto, se presenta como directamente implicado en el proceso psíquico del experimentante; es el punto de referencia imprescindible para explicar la existencia de dicho proceso. En cambio, la preposición que introduce al estímulo en 16b, como ya se dijo, refleja la idea de que el vínculo exis-

²⁰ Cf. GARCÍA-MIGUEL y V. PUTTE, "Forms are silver", pp. 372-373, y las referencias ahí señaladas.

tente entre la emoción del sujeto y la acción verbal expresada por el estímulo resulta menos estrecho; hasta cierto punto, según también vimos, el proceso psíquico puede entenderse como un fenómeno espontáneo surgido con relativa independencia frente a la acción que se enuncia. Tenemos, pues, dos modos distintos de concebir el involucramiento del estímulo en la experiencia psicológica que se describe, los cuales, a su vez, interactúan con la codificación gramatical del experimentante. Así, en 16a, frente al estímulo visto como más implicado (sujeto), el experimentante (CI) asume la función del participante que es "afectado" por la reacción emotiva que el estímulo produce en él. En 16b, con el estímulo distanciado (sintagma prepositivo), el experimentante sujeto se erige en el punto de partida de una emoción que brota internamente, sin hallarse en la construcción referencia explícita a la condición de "afectado" que pueda o no caracterizar al sujeto.

Obsérvese que la construcción media no desmiente la presencia del rasgo de afectación (toda experiencia emotiva de alguna manera supone a un ser "afectado") y tampoco la afirma; simplemente, la media abarca en su significación ambas posibilidades, en contraste con la inversa que sí señala explícitamente la presencia del rasgo [+ afectado] en el experimentante. En este sentido, la antigua media se deja analizar muy bien como la forma "no-marcada" que opone su indeterminación a la especificidad de la forma "marcada" representada aquí por la inversa (cf. ANDERSEN, "Markedness", pp. 35-41).

Identificado el contraste, falta aún esclarecer qué es lo que determina la elección de la construcción marcada sobre la no-marcada entre los hablantes del siglo XIX. Para estos fines, conviene empezar con el énfasis que la construcción inversa pone en la dimensión afectiva de la valoración que se comunica, en contraste con la posición neutra ante el rasgo de afectación que manifiesta la construcción media. En el primer caso, re-

conocemos el punto de vista de un hablante que se encuentra próximo al experimentante y describe el proceso subjetivo desde adentro; en el segundo, el de un hablante que se limita a expresar el juicio valorativo del experimentante manteniéndose a distancia. Es decir, alcanzamos a identificar en la visión interna de la inversa, pero no en la visión externa de la media, la cercanía de un hablante que se identifica o "empatiza" (KUNO y KABURAKI, "Empathy") con el referente del experimentante, y, sabiendo que el hablante "empatiza" más fácilmente consigo mismo o con el oyente que con individuos de tercera persona (KUNO y KABURAKI, "Empathy", p. 652), podemos entender entonces por qué las primeras documentaciones de la oración sujeto (incrustada en la inversa) están en su mayor parte ligadas a experimentantes de primera y de segunda persona (23 de los 26 casos documentados).

Queda claro, por otra parte, que el hecho de que aparezca un experimentante de primera o segunda persona no basta en sí solo para que se utilice la nueva construcción, según demuestra el par de oraciones en el ejemplo 16, integradas ambas por un experimentante de primera persona. La condición necesaria para generar el movimiento de "empatía" del hablante, más allá de la similitud entre el referente y él, esto es, el factor que conduce al hablante a focalizar lo que el experimentante siente internamente, es la carga afectiva del contexto de la predicación mental. El contexto que no se destaca en especial por su afectividad no favorece la elección de la nueva forma. En otras palabras, para que el rasgo [+ afectado] asociado a la inversa se actualice en el discurso, en esta etapa inicial del cambio, importa que el contexto empalme perfectamente con el valor comunicativo de la nueva construcción. Veamos.

La cita en 16a forma parte de un diálogo entre el coronel Baninelli y su teniente Juan Robreño. La re-

unión de los dos hombres militares está inserta en un ambiente de confianza e intimidad. En párrafos anteriores, el lector escucha confidencias sobre amores frustrados y ve a los hombres gozar de una sencilla cena bajo la luz de la fogata. El motivo de la reunión es un plan de batalla contra un enemigo de Estado; se revisan escenarios y se puntualizan estrategias. Robreño asegura que el coronel no tiene nada que temer: "me alegra oírte" es la respuesta a la muestra de seguridad. Pero le sigue de inmediato una advertencia: la campaña es para el coronel una "cuestión de amor propio", que requiere del "amigo" una promesa de "servicio" y justifica, en caso de no cumplirse, el que el coronel lo "fusile" en el acto. Si quiere, puede pensarlo antes de comprometerse; pero el teniente no lo piensa y da su palabra con un apretón de manos. Los hombres se separan. Honor, amistad, lealtad y la amenaza del castigo mortal por incumplimiento son las emociones que envuelven la predicación que nos concierne y son también las que proporcionan la clave para comprender el motivo de la elección en favor de la construcción marcada.

La segunda cita tiene como fondo la entrevista de dos hombres políticos. El tema gira en torno al feliz desenlace de una misión diplomática, del que el licenciado Bedolla viene a presumir orgullosamente ante el ministro de Gobernación, con miras a recompensas y promociones futuras. Al congratiamiento del cliente le toca la réplica oportuna: el ministro empieza por felicitarle de sus propios aciertos en materia de talentos humanos —como se vio en 16—, añade a los agradecimientos unas suaves palmaditas y promete recomendar al hábil hombre de carrera con el presidente mismo. En el ambiente lisonjero de la política, no hay lugar para los afectos. De manera que el contexto tampoco da pie para la aparición de la construcción marcada.

5. EVOLUCIÓN DEL CAMBIO

Desde el siglo pasado hasta nuestros días el uso de la construcción inversa con su oración sujeto ha ido ampliándose. Básicamente, por lo que a la mayoría de los causativos emocionales se refiere, podemos decir que la inversa se utiliza hoy de manera regular con los experimentantes de primera y de segunda persona, mientras que para los experimentantes de tercera persona la construcción media sigue siendo la opción preferida.

Las fuentes consultadas para este estudio reflejan, por otra parte, que la progresión del cambio dentro de la clase causativa no ha sido homogénea, por lo que algunos verbos excepcionales dan muestra de una etapa de desarrollo sumamente adelantada. Estos verbos son de gran interés porque anticipan la dirección esperable del cambio para el conjunto de los causativos emocionales.

Veamos primero la situación en que se halla hoy día la mayor parte de los verbos en estudio. Los datos sintetizados en el cuadro 2 muestran la progresión global de la oración sujeto con respecto al siglo anterior y confirman lo dicho arriba en cuanto a la regularidad del uso inverso (73%) con los experimentantes que designan a los actores del discurso. Ello significa que en la aparición de la nueva forma inversa ha dejado de operar, como factor de condicionamiento, el carácter afectivo del contexto, pues basta ahora con que figure una entidad similar al hablante en el papel de experimentante para que haya una manifestación de "empatía". La fijación de la variante inversa en esta zona debe ser vista como la resultante de un proceso de "rutinización" (HOPPER y TRAUGOTT, *Grammaticalization*, pp. 64-65), unido de manera inescapable a un proceso de desgaste semántico: si todos los seres próximos se conciben ahora como "afectados", es porque el valor expresivo de la construcción marcada se ha descolorido o debilitado.

CUADRO 2. EXTENSIÓN DE LA ORACIÓN SUJETO

Siglo XIX		Siglo XX	
O sujeto (inversa)	O prepositiva (media)	O sujeto (inversa)	O prepositiva (media)
(26) 20%	(106) 80%	(66) 53%	(59) 47%
		Exper. 1ª/2ª p. (52) 73%	(19) 27%
		Exper. 3ª p. (14) 26%	(40) 74%

Los experimentantes de tercera persona, menos próximos al hablante, en cambio, aún se resisten a entrar en la construcción inversa (26%). Obsérvese que el uso incipiente de la oración sujeto se documenta sobre todo en asociación con un experimentante designado no por una FN, sino por el pronombre anafórico *le* (nueve de 14 casos). Deducimos de ello que el movimiento de "empatía" implicado en la inversa es sensible a la topicalidad del experimentante de tercera persona, lo cual va en concordancia con la tendencia universal de los hablantes a identificarse con terceros ya mencionados, antes que con terceros nuevamente (re)introducidos en el discurso (KUNO y KABURAKI, "Empathy", pp. 641 y 654). Y suponiendo que la inversa continúe en la dirección esperada, tenemos razón para pensar que no debe estar lejos el momento en que la construcción acabe por generalizarse.

De hecho, los verbos excepcionales a los que me referí al principio de esta sección —entre los cuales se hallan *encantar*, *fascinar*, *impresionar*, *inquietar*, *interesarse*, *molestar* y *preocupar*— aportan evidencia a favor de aquella predicción, puesto que ellos se utilizan ya normalmente en la construcción inversa cuando el estímulo nombra una acción verbal²¹. Está claro, por consi-

²¹ El verbo *encantar* arroja 40 casos de oración sujeto en construcción inversa y ninguno de oración prepositiva en construcción

guiente, que en el caso de los verbos excepcionales, la inversa ya no corresponde a una elección basada en la capacidad del hablante para "empatizar" con el referente del experimentante. La aplicación indiscriminada de la construcción a cualquier tipo de experimentante más bien sugiere que la inversa ha adquirido el carácter de una construcción no-marcada, que no afirma nada específico respecto de la propiedad de afectación y tiene asimismo plena libertad contextual.

Este valor de forma no-marcada lo tenía al principio la construcción de voz media, de la cual se vio que ocurría en todos los contextos salvo en aquellos que daban motivo para asociar al experimentante el rasgo [+ afectado] especificado por la inversa. Pero la inversa se propagó de un contexto a otro y, como resultado de este proceso de extensión, difuminándose en cada paso parte del valor informativo de la construcción, acabó en la indeterminación (+/- afectado).

media (aunque documento algunos usos de voz media cuando el estímulo equivale a una cosa). *Interesar* se combina con la oración sujeto en 89% de los ejemplos recogidos (70 casos *vs.* 9 casos de oración prepositiva). Con *molestar* (15 casos de oración sujeto *vs.* 7 casos de oración prepositiva) y *preocupar* (12 casos de oración sujeto *vs.* 13 casos de oración prepositiva), el predominio de la estructura inversa con su oración sujeto (68% y 48%, respectivamente) parece menos evidente; sin embargo, pueden proponerse dos argumentos a favor de la "normalidad" de su uso; primero, el hecho de que la oración sujeto no se ve concentrada en la zona de los actores del discurso, tal como sucede en el caso de la mayoría verbal, sino que aparece con experimentantes de cualquier persona y, segundo, el hecho de que los empleos de la voz media con estos dos verbos son idénticos a los que documento con *interesar* y muestran la especialización de un uso "marcado" para el valor [- afectado]; cf. *infra*. En cuanto a *impresionar*, *fascinar* e *inquietar*, recojo unos pocos ejemplos de oración sujeto (dos, cinco y cuatro, respectivamente) —ninguno de oración prepositiva—, los cuales, no obstante la pobreza de los datos, son significativos en la medida en que es posible demostrar, mediante el análisis de los estímulos referentes a cosas (MELIS, "Verbos causativos"), que dichos verbos llevan mucha delantera en el proceso de difusión de la construcción inversa.

Correlativamente, la construcción media —no del todo desvanecida, según mostraré en seguida— fue retrociendo gradualmente ante el avance de la inversa, hasta quedarse al final cubriendo el espacio funcional más alejado del valor original de la inversa, esto es, reservándose para el experimentante concebido específicamente como “no-afectado” y convirtiéndose asimismo en la forma marcada que señala la ausencia del rasgo de afectación. El fenómeno en que dos formas cambian entre sí el lugar que ocupan en la relación de oposición puede definirse como un caso de “marca invertida”²².

Los verbos excepcionales muestran que la construcción media desempeña su nuevo oficio de forma marcada en dos tipos de contextos, bien cuando se niega la existencia de la experimentación psicológica, bien cuando el sujeto de la experimentación psicológica toma matices agentivos que lo sitúan del lado opuesto al de los participantes afectados.

El primer entorno sintáctico no requiere mayor comentario. La negación que acompaña al verbo de emoción es el factor condicionante para el uso medio, según se aprecia en este ejemplo:

- (17) para que ya no *se molestara* en decir misas por él (*Arráncame*, p. 13)

En cuanto al carácter agentivo del experimentante, es necesario aclarar que el uso marcado de la voz media no hace más que explotar una connotación latente de la construcción. Recordando, en efecto, que el sujeto de la media es identificado como el punto de partida de una emoción que surge de manera espontánea, se vislumbra la posibilidad de concebir para el experimentante una participación más activa en lo que le sucede internamente, como si la emoción no sólo arrancara de él,

²² Cf. las referencias citadas en la nota 10.

sino que fuera impulsada y controlada por él²³. En ocasiones, el concepto de agentividad se plasma en alguna indicación explícita, tal como sucede en este ejemplo a través del auxiliar modal “debemos”:

- (18) Todos debemos *preocuparnos* por establecer los cauces para generar riqueza
(Proceso 900, p. 62)

Otras veces, el concepto está presente de modo más sutil, así como en el siguiente ejemplo, donde la intencionalidad implicada en “esperaba mostrar” alcanza hasta el verbo de emoción y activa la interpretación agentiva del sujeto-experimentante:

- (19) Más bien esperaba mostrar que *se interesaba* en que encontrara algo mejor (Familia, p. 45)

Los usos residuales de la voz media con los verbos excepcionales afloran en contextos como éstos, cuando el hablante está enfocado en la capacidad que tienen los seres humanos de ejercer cierto control sobre su vida interna y, situado en esta perspectiva, elige la construcción que significa [-afectado] con el fin de recalcar la distancia que separa al participante agentivo de las personas que son afectadas por el proceso psíquico que sufren.

6. CONCLUSIONES

Este trabajo rastreó el desarrollo del uso de la oración sujeto con los llamados causativos emocionales del español. A modo de conclusión merecen ser destacados tres puntos de especial interés. El primero tiene que ver con la fecha del cambio analizado. Aunque la combinación

²³ Cf. KEMMER, *Middle voice*, p. 130, sobre los matices de responsable iniciador del evento que subyacen en el sujeto de la voz media.

del verbo de emoción con una oración sujeto nos resulte hoy día sumamente familiar, la historia cuenta que el uso de esta combinación —tal y como queda reflejado en los testimonios escritos de la lengua— apenas se inicia en el siglo anterior. La fecha reciente del cambio, en realidad, no tiene nada de sorprendente si se piensa en las restricciones que caracterizan el uso de la oración sujeto, uso que se asocia por lo general a verbos dotados de propiedades especiales (recuérdense los impersonales latinos) y que no se espera ver incluido entre las funciones de ordinarios transitivos, tales como lo fueron durante muchos siglos los causativos emocionales del español. El que dichos verbos terminaran por aceptar la predicación incrustada verifica lo señalado en las gramáticas respecto de la ampliación del uso de la oración sujeto ocurrida con el tiempo y la resultante flexibilidad que hoy distingue al español en esta área de la sintaxis.

Segundo, vale la pena detenerse en la complejidad que entraña el cambio analizado. Lo que suele recalcarse en los estudios diacrónicos es el gran movimiento universal de las lenguas hacia la simplificación y la regulación. El movimiento existe, por supuesto, pero se hace visible sobre todo al final de un cambio, cuando después de un período más o menos extenso de variación, controlada por una serie de más o menos sutiles factores semántico-pragmáticos, se desemboca en el uso regular o absoluto de una forma fija. Esto lo comprobaron los verbos excepcionales. Muy distinto es el panorama que se presenta, por el contrario, cuando uno se sitúa al inicio de un cambio y observa cómo las cosas de pronto se complican en cuanto se introduce en una zona funcional dada una nueva forma, la cual conduce a los hablantes a hacer distinciones que no hacían antes. Antes, durante los siglos en que imperó el orden, el verbo causativo se combinaba con los estímulos humanos mientras que la voz media se encargaba de los estímulos no humanos. El desorden se genera a partir del momento en

que el verbo causativo extiende sus usos a los estímulos no humanos y se desencadena una serie de fragmentaciones, que incluyen no sólo el desarrollo de una tercera variante consistente en la construcción inversa, sino también la separación que opone los hechos verbales, con su alternancia entre inversa y media, a las cosas nominales, en cuya variación se suma la transitiva, además del desfase registrado en el interior de la clase verbal con respecto a la evolución del cambio. En retrospectiva, la pregunta obligatoria que se plantea es la de por qué las cosas pueden llegar a desestabilizarse de ese modo. Es la pregunta del porqué del cambio, sin duda, la más difícil de contestar en casi cualquier estudio diacrónico. Por lo que toca al presente caso, lo único que podemos afirmar es que en algún momento de la historia, al parecer, los hablantes dejaron de considerar como satisfactorio el tratamiento indiscriminado que se aplicaba a todos los estímulos no humanos (estímulo prepositivo de la voz media) y optaron por acudir al uso del verbo causativo, en sus dos variantes, con el fin de dar cierto relieve a aquellos elementos no humanos que se veían como más importantes en el discurso (estímulo sujeto). En esta visión, el paso del orden al desorden tendría por causa última un cambio en las necesidades comunicativas de las nuevas generaciones de hablantes pertenecientes a la época de transición entre el siglo XVIII y el siglo XIX.

Finalmente, conviene insistir en las implicaciones que tiene el cambio para los verbos causativos en cuestión, específicamente en lo que respecta a la construcción inversa que los aproxima a la clase intransitiva de *gustar*. Para la mayor parte de los causativos, la inversa sólo constituye una posibilidad de combinatoria sintagmática coexistente con la transitiva básica, la cual es utilizada en relación con los estímulos equivalentes a personas y también, en muchas ocasiones, con los estímulos no humanos que significan cosas. Pero es obvio

que los causativos podrían llegar a fundirse con los verbos del tipo de *gustar*, en caso de que la inversa siguiera propagándose. De hecho, los verbos excepcionales aludidos arriba comprueban la plausibilidad del escenario: unos han extendido el uso inverso a la zona entera de los estímulos no humanos (hechos verbales y cosas nominales); otros, tales como *interesar* y *encantar*, lo aplican incluso a los estímulos humanos y funcionan, al igual que *gustar*, como verbos intransitivos, con el experimentante invariablemente codificado como CI y el estímulo-sujeto regularmente colocado después del verbo. Esto nos permite conjeturar que con el tiempo otros causativos tomarán el mismo camino, saliéndose de la clase causativa para ir a integrarse en la clase de *gustar*.

CHANTAL MELIS

Centro de Lingüística Hispánica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, EMILIO, *Gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe, 1994.
- ANDERSEN, HENNING, "Diphthongization", *Language*, 48 (1972), pp. 11-50.
- , "Markedness theory —the first 150 years", en Olga Miseska Tomic (ed.), *Markedness in Synchrony and Diachrony*. Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter, 1989, pp. 11-46.
- BELLO, ANDRÉS, *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, con las notas de Rufino José Cuervo, estudio y edición de Ramón Trujillo. Madrid, Arco Libros, 1988.
- BLANSITT, EDWARD L. Jr., "Stimulus as a semantic role", en Abraham Werner (ed.), *Valence, semantic case, and grammatical relations*. Amsterdam, John Benjamins, 1978, pp. 311-324.
- BUTLER, MILTON CHADWICK, "Reanalysis of object as subject in Middle English impersonal constructions", *Glossa*, 11 (1977), pp. 155-170.
- CANO AGUILAR, RAFAEL, *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid, Gredos, 1981.

- CROFT, WILLIAM, *Syntactic categories and grammatical relations. The cognitive organization of information*. Chicago, University of Chicago Press, 1991.
- DELANCEY, SCOTT, "An interpretation of split ergativity and related patterns", *Language*, 57 (1981), pp. 626-657.
- DIK, SIMON C., *The theory of Functional Grammar*, vol. 1: *The structure of the clause*. Dordrecht, Foris Publications, 1989.
- ERNOUT, ALFRED y FRANÇOIS THOMAS, *Syntaxe latine*, 2ª ed. Paris, Klincksieck, 1972 (1ª ed. 1951).
- FOLEY, WILLIAM A. y ROBERT D. VAN VALIN, Jr., *Functional Syntax and Universal Grammar*. Cambridge, Cambridge University Press, 1984.
- GARCÍA, ÉRICA C., "Morphologization: a case of reversible markedness?", *Probus*, 3 (1991), pp. 23-54.
- y FLORIMON V. PUTTE, "Forms are silver. Nothing is gold", *Folia Lingüística Historica*, VIII (1987), pp. 365-384.
- GARCÍA-MIGUEL, JOSÉ MARÍA, *Transitividad y complementación preposicional en español* (*Verba*, anexo 40). Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1995.
- GILI GAYA, SAMUEL, *Curso superior de sintaxis española*, 15ª ed. Barcelona, Bibliograf, 1983 (1ª ed. 1961).
- GIVÓN, TALMY, "Typology and Functional Domains", *Studies in Language*, 5 (1981), pp. 163-193.
- , *Syntax. A functional-typological introduction*, vol. 1. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 1984.
- , "The pragmatics of de-transitive voice: Functional and typological aspects of inversion", en Talmy Givón (ed.), *Voice and inversion*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 1994, pp. 3-44.
- GONZÁLEZ GARCÍA, LUIS y ANA VELEIRO, "Construcciones pronominales y suplemento (A propósito de las 'construcciones reversibles')", *Verba*, 18 (1991), pp. 411-429.
- HAIMAN, JOHN (ed.), *Iconicity in syntax. Proceedings of a Symposium on Iconicity in Syntax, Stanford, June 24-6, 1983*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 1985.
- HALE, GARDNER WILLIAM y CARL DARLING BUCK, *A Latin Grammar*. Alabama, University of Alabama Press, 1903.
- HALLIDAY, M. A. K., *An introduction to Functional Grammar*. Londres, Arnold, 1985.
- HARRIS, ALICE C., "Inversion as a rule of Universal Grammar",

- en David M. Perlmutter y Carol G. Rosen (eds.), *Relational Grammar*, vol. 2. Chicago/Londres, The University of Chicago Press, 1984, pp. 259-291.
- HENGEVELD, KEES, "Layers and operators in Functional Grammar", *Journal of Linguistics*, 25 (1989), pp. 127-157.
- HERNÁNDEZ ALONSO, CÉSAR, *Gramática funcional del español*, 2ª ed. Madrid, Gredos, 1987 (1ª ed. 1984).
- HOPPER, PAUL J. y ELIZABETH CLOSS TRAUGOTT, *Grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
- KEMMER, SUZANNE, *The middle voice*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 1993.
- KUNO, SUSUMU y ETSUKO KABURAKI, "Empathy and Syntax", *Linguistic Inquiry*, 8 (1977), pp. 627-672.
- LEHMANN, CHRISTIAN, "Markedness and grammaticalization", en Olga Miseska Tomic (ed.), *Markedness in Synchrony and Diachrony*. Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter, 1989, pp. 175-190.
- LÉPINETTE, BRIGITTE, "Les définitions des émotions en français et en espagnol. Étude sémantique et lexicographique", *Revue Québécoise de Linguistique*, 17 (1988), pp. 95-131.
- LOPE BLANCH, JUAN M. "Sobre la oración gramatical", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XVI (1962), pp. 416-422.
- , *Análisis gramatical del discurso*, 2ª ed. ampliada. México, UNAM, 1987 (1ª ed. 1983).
- LUNA TRAILL, ELIZABETH, *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la ciudad de México*. México, UNAM, 1980.
- LYONS, JOHN, *Semantics*, vol. 2. Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
- MARTÍNEZ GARCÍA, HORTENCIA, *El suplemento en español*. Madrid, Gredos, 1986.
- MELIS, CHANTAL, "Sobre la historia sintáctica de *gustar*", en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller, Javier Mangado Martínez (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. La Rioja, 1-5 de abril de 1997*, tomo 2. Logroño, Universidad de La Rioja, 1998, pp. 295-305.
- , "Los verbos *placer* y *pesar* en la Edad Media: la expresión 'impersonal' de las emociones", en *El Centro de Lingüística Hispánica y la lengua española. Volumen conmemorativo del 30 aniversario de su fundación* (coordinado por Fulvia Colombia Airoldi). México, UNAM, 1999, pp. 87-105.

- MELIS, CHANTAL,, "Verbos causativos, topicalidad y construcción inversa. Interpretación de un cambio en la historia del español", en Zarina Estrada Fernández e Isabel Barrenas Aguilar (eds.), *V Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, tomo I, vol. 1, Hermosillo, Universidad de Sonora, 2000, pp. 201-222.
- , "Variación sintáctica con los verbos de emoción", *Español Actual*, 71 (1999), pp. 49-62.
- MEYER-LÜBKE, W., *Grammaire des langues romanes*, vol. 3: *Syntaxe*, traducido por Auguste Doutrepoint y Georges Doutrepoint. Nueva York, G. E. Stechert & Co., 1923.
- NICHOLS, JOHANNA, "Transitive and causative in the Slavic lexicon", en Bernard Comrie y María Polinsky (eds.), *Causatives and Transitivity*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 1993, pp. 69-86.
- PINKSTER, HARM, *Sintaxis y semántica del latín*, traducido por M. Esperanza Torrego y Jesús de la Villa. Madrid, Ediciones Clásicas, 1995 (1ª ed. en holandés 1984).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe, 1973.
- SECO, MANUEL, *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*, 2ª ed. revisada y aumentada. Madrid, Espasa Calpe, 1991 (1ª ed. 1972).
- SHIBATANI, MASAYOSHI, "Passives and related constructions: a prototype analysis", *Language*, 61 (1985), pp. 821-848.
- SRIDHAR, S. N., "Dative subjects and the notion of subject", *Lingua*, 49 (1979), pp. 99-125.

CORPUS

- Agua* = LAURA ESQUIVEL, *Como agua para chocolate*. México, Planeta, 1989 [siglo XX].
- Arráncame* = ÁNGELES MASTRETTA, *Arráncame la vida*. México, Océano, 1986 [siglo XX].
- Astucia* = LUIS G. INCLÁN, *Astucia. El jefe de los hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la rama*, prólogo de Salvador Novo. México, Porrúa, 1987 [siglo XIX].
- Bandidos* = MANUEL PAYNO, *Los bandidos del Río Frío*, prólogo de Antonio Castro Leal. México, Porrúa, 1991 [siglo XIX].

- Biblia* = *Biblia medieval romanceada* [según los manuscritos escurialenses I-j-3, I-j-8 y I-j-6], I. Pentateuco. Edición de Américo Castro, Agustín Millares Carlo y Ángel J. Battistessa. Buenos Aires, Biblioteca del Instituto de Filología, 1927 [siglo XIII].
- Cartas* = ENRIQUE OTTE, *Cartas privadas de emigrantes a Indias 1540-1616*. México, FCE, 1993 [siglos XVI-XVII].
- Celestina* = FERNANDO DE ROJAS, *Celestina*, edición de Miguel Marciales al cuidado de Brian Dutton y Joseph T. Snow. Urbana/Chicago, University of Illinois Press, 1985 [siglo XV].
- Compañía* = F. FRANCISCO JAVIER ALEGRE, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, publicada por Carlos María Bustamante. México, J. M. Lara, 1842 [siglo XVIII].
- Confesionario* = FRAY ALONSO DE MOLINA, *Confesionario Mayor en la lengua mexicana y castellana (1569)*, edición facsimilar, introducción por Roberto Moreno. México, UNAM, 1984 [siglo XVI].
- Corbacho* = ALFONSO MARTÍNEZ DE TOLEDO, Arcipreste de Talavera o *Corbacho*, edición de Joaquín González Muela. Madrid, Castalia, 1970 [siglo XV].
- Crónica* = ALFONSO EL SABIO, *Primera crónica general de España*, edición de Ramón Menéndez Pidal, con la colaboración de Antonio G. Solalinde, Manuel Muñoz Cortés y José Gómez Pérez. Madrid, Gredos, 1955 [siglo XIII].
- Documentos* = CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY, *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano central*. México, UNAM, 1994 [siglos XVI-XIX].
- Familia* = SILVIA MOLINA, *La familia vino del norte*. México, Cal y Arena, 1987 [siglo XX].
- Hazañas* = MOSÉN DIEGO DE VALERA, *Memoria de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV*, edición de Juan de Mata Carriazo. Madrid, Espasa-Calpe, 1941 [siglo XV].
- Historia* = FR. BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición de Ángel María Garibay K. México, Porrúa, 1997 [siglo XVI].
- Muerte* = JOAQUÍN BOLAÑOS, *La portentosa vida de la muerte*. Puebla, México, Premia editora s.a., INBA, Cultura SEP, 1983 (La matraca, segunda serie) [siglo XVIII].
- Nexos* = *Nexos*, núm. 195, marzo de 1994; núm. 224, agosto de 1996.

- Noche* = JUAN VILLORO, *La noche navegable*. México, Joaquín Mortiz, 1980 [siglo XX].
- Periquillo* = JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *Obras IX-Novelas. El periquillo sarniento (tomos III-V)*, presentación, edición y notas de Felipe Reyes Palacios. México, UNAM, 1990 [siglo XIX].
- Proceso* = *Proceso*, núm. 900, 31 de enero de 1994; núm. 1062, 9 de marzo de 1997.
- Púberes* = JOSÉ JOAQUÍN BLANCO, *Las púberes canéforas*. México, Cal y Arena, 1991 [siglo XX].
- Teodora* = *La Historia de la Donzella Teodor (Ein spanisches Volksbuch arabischen Ursprungs)*, edición de Walter Mettmann. Mainz, Akademie der Wissenschaften und der Literatur, 1962 [siglo XIII].